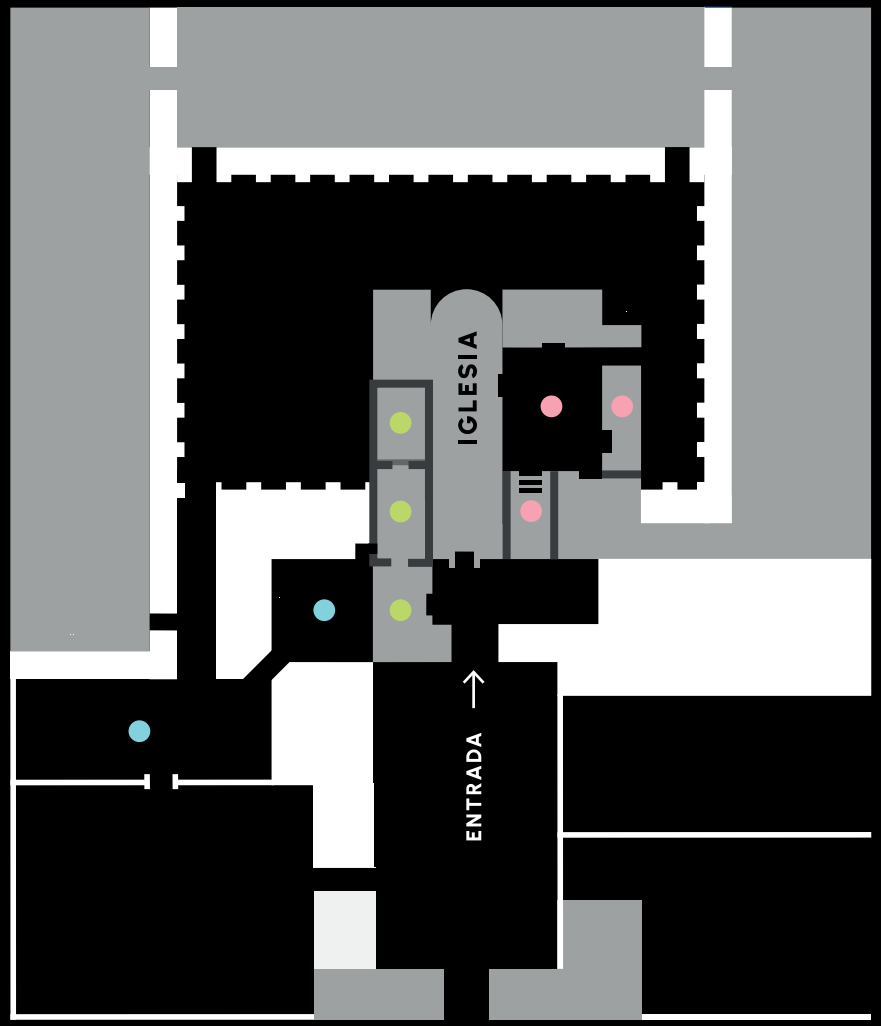

- SANTA CATALINA
  SAN BRUNO
- PATIO PRIORAL
  PATIO DE PÉRGOLAS
- CLAUSTRILLO
  BODEGA
  CAPILLA LA MAGDALENA
- *AIRE LIBRE*
- *ESPACIO INTERIOR*

Bajar la voz. Miguel Benlloch es una muestra diseminada en distintos espacios del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo.
Por ello se ha desarrollado un plano que ayude a localizar los distintos lugares en los que se encuentran las obras del artista.
El recorrido se ha señalado a través de una serie de esferas iridiscentes que, como migas de pan en el camino, conducen a las audiencias a los diferentes emplazamientos. Si bien este plano y recorrido de esferas sirven como acompañamiento, la naturaleza no cronológica de la muestra fomenta la intención de desorientarse a través de la deriva y la «pérdida del norte», conceptos presentes en el trabajo de Benlloch.
Se trata, en definitiva, de comprender la desorientación como una herramienta epistemológica que conduce a explorar otras formas de conocimiento.

Junta de Andalucía | Consejería de Cultura y Deporte | Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

art hub Barceló Sevilla Renacimiento

BAJAR LA VOZ
MIGUEL BENLLOCH

MIGUEL BENLLOCH
Ibn Farum, 1999
archivo Miguel Benlloch

Miguel Benlloch (Loja, 1954 – Sevilla, 2018) hizo del tránsito entre arte, vida y militancia política una forma radical de estar en el mundo. «Performancero», poeta, productor y activista, deshizo con su obra los límites entre poética, política y su propia biografía. Su práctica, situada pero siempre excéntrica, desplegó una ética de la inquietud: siempre buscando incomodar, descentrarse o desidentificarse, dialogando con otras voces para crear colectividades por venir y alzando la voz cuando era necesario o bajándola para «que se oigan muchas voces en ese común de la desidentificación».

Ese común marrón, como lo definiera el teórico de la performance José Esteban Muñoz, fue el espacio singular y compartido que habitó Benlloch. A lo largo de su vida, ya fuera a través de su participación en los diversos movimientos políticos de los que formó parte, de las acciones performativas
y musicales llevadas a cabo en el Planta Baja de Granada, de su trabajo como artista o de su actividad desde la oficina de arte y pensamiento BNV Producciones, Benlloch convirtió su hacer cotidiano en una búsqueda de un hacer artístico que debía parecerse a la propia vida.
Para ello, luchó de manera pionera contra toda forma de binarismo sin desligarse de los acontecimientos históricos que marcaron su tiempo. Así como transitó entre Granada y Sevilla, también lo hizo entre lo árabe y lo cristiano, lo masculino y lo femenino, lo sagrado y lo profano,
lo institucional y lo instituyente.
Sus acciones, a menudo desprovistas de una obra material, resuenan con más fuerza que nunca en un tiempo marcado por la guerra, el totalitarismo impuesto por la expansión absoluta del mercado y sus lógicas culturales, la negación de la multiplicidad y el carácter performativo de las identidades y el auge de nuevas formas de fascismo.

Esta exposición se inspira en esa forma de hacer de Benlloch, llevando a cabo una serie de gestos curatoriales que se alejan de las lógicas del cubo blanco: mostrar sus obras y acciones de forma no cronológica, en los intersticios y espacios liminales del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo en lugar de en las principales salas expositivas y su puesta en relación con los relatos históricos de un edificio que, antes de ser centro de arte, fue monasterio, fábrica, cuartel. Con este gesto se busca hacer visible la tensión que Benlloch mantuvo a lo largo de su vida con la institución. Más que como piezas artísticas dispuestas para ser integradas en el mercado del arte o en el museo, sus obras audiovisuales, ropas, documentales y sonoras sirven para rastrear las relaciones y tramas que tejieron el hacer de Benlloch. Se propone así un recorrido afectivo en vez de lineal, en el que los trabajos son diseminados en distintos espacios del centro atendiendo a diferentes temas que fueron fundamentales en su trabajo.

En las Capillas de Santa Catalina y San Bruno, atendemos a la forma de concebir lo sagrado y lo profano como un espacio poroso y a la original habilidad de Benlloch para aunar el pensamiento materialista con formas de conocimiento no exclusivamente racionales. En el Patio prioral y el Patio de pérgolas, se han dispuesto obras que muestran la similitud entre arte y vida como un precepto seminal para el artista, que comprende la acción cotidiana como sustrato fundamental del ejercicio político y artístico. El Claustrillo mudéjar es concebido como ágora o plaza pública en el que la idea de pueblo es vinculada a la de extranjería, dedicando este lugar a reflexionar sobre la constante y atenta mirada de Benlloch hacia la idea de «otredad», así como a su constante preocupación por la guerra.

En la Bodega, encontramos sus acciones puestas en relación con la idea de clandestinidad, así como su hacer político y «desobrado» como respuesta a la lógica de acumulación de mercancía del capital.
Por último, en la capilla de Santa Magdalena, sus acciones arrojan luz sobre la infatigable lucha que Benlloch mantuvo contra los binarismos identitarios y las marcas de género, clase, raza, etc., hasta llegar a combatir el último de ellos: aquel que configura una concepción binaria de la vida y la muerte.

Bajar la voz. Miguel Benlloch traza un recorrido sobre todos estos temas dando cuenta de cómo el trabajo del artista fue pionero en el asentamiento y puesta en relación de las artes performativas y las políticas de género en el Estado español.
Al mismo tiempo, recupera la vigencia de sus acciones desde las contribuciones del pensamiento contemporáneo para resituar su trabajo en el centro de algunos de los debates más relevantes del momento presente. Por último, pretende transformar el centro en una suerte de «ecosistema parasitado», siguiendo la estela del propio Benlloch cuando afirma que, en este obrar colectivo, «hacemos agujeros para producir movimientos en las estructuras del poder. Creamos galerías para interconectar nuestros deseos. Producimos tensión entre la comunidad y la jerarquía».

Durante el recorrido, las cartelas incluyen códigos QR que conducen a la web del Archivo Miguel Benlloch, donde se encuentra disponible más información sobre cada trabajo. Este archivo, presentado por primera vez en Miguel Benlloch. Cuerpo conjugado (CentroCentro, Madrid, 2019), tiene como objetivo difundir y mantener vivo su legado creativo. Actualmente está al cuidado de Joaquín Vázquez, Mar Villaespesa y Manuel Benlloch, con la colaboración de Daniel Villar, y parte de sus fondos será ofrecida en donación al CAAC tras la clausura de esta exposición.

Miguel Benlloch, Desorientación, xilografía, 2022.
Foto: peacock & the worm